

## CULTURA DE LA IMAGEN

Un bello animalito que se llama Junior y una manzanita verde doncella que se llama Karina van a contraer matrimonio canónico en el papel satinado de una fotonovela, bajo la bendición del Lope de Vega, rebelde sin causa, que se llama Alfonso Paso. O simplemente Paso. Quiere decir que cuando esa fotonovela salga a la calle y sea devorada por miles de seres humanos inocentes, esos seres humanos se van a volver un poco más idiotas, y el bello animalito, la buena manzanita y el Lope de Vega de marras se van a volver un poco más ricos. Todo por la ley de la oferta y la demanda. Y porque en Occidente no existe la costumbre de meter en la cárcel a los autores que usan la literatura para cretinizar al público desvalido.

Los plumíferos se están pasando a la cultura de la imagen como las aves que acuden al nuevo sembrado, como reses que cambian de abrevadero. En esta sociedad de sofás anatómicos, la imagen produce un reblandecimiento cerebral y un dinero largo, o al revés. Es como una nueva religión. En Santiago de Compostela, centro de peregrinación cristiana, ruta de cultura medieval, paradigma espiritual del Ministerio de Información y Turismo, un simple cambio de fotogramas en una película española destinada al extranjero, creó en tres días foco de peregrinación. La ruta de Santiago es un sedimento de siglos; peregrinos alucinados fueron pasando el románico, la cultura del Medioevo, que pasaba como una extraña ave de monasterio en monasterio, dejó un rastro de arte, refectorios y bibliotecas. Ahora, en una distribuidora de películas, a un bedel se le ha ido la mano y ha enviado a Santiago una escena de lesbianas. Tres minutos de desnudos y unos días de proyección fueron suficientes para que se llenaran todos los hoteles, restaurantes, pensiones, caminos y posadas de sedientos peregrinos de la imagen que no querían perderse el milagro de un par de mujeres en cueros vivos. Si la cosa hubiera durado sin que los padres de la Patria hubieran reparado la equivocación, Santiago de Compostela hubiera necesitado cinco Burgos de las Naciones desde hoy a Pascua Florida.

Después de esto, si queda algún literato devoto de publicar libros gordos y densos, se le puede ir anunciando ya que escribir en nuestro tiempo no es llorar, sino algo peor. Escribir con renglón seguido es un oficio tan imbécil e inútil como el de capar ranas.

VICENT

